

Hoy estuve en Madrid, y llovía. Una hora y cuarto entre Barajas y la ETSIT, y no quiero decir la cuenta de taxi

Las telecomunicaciones, instrumento asequible que hace vivir mejor

Llegué tarde y no pude ver a **Fernando Sáez Vacas**, pero estuve hablando con **Gregorio Fernández** de asuntos informáticos. Anduve por la escuela con la sensación con que retorno al instituto de bachillerato: esperando que, en cualquier momento, la vida dé marcha atrás y podamos revivirla. Ahora escribo en compañía de mi perro y mi nieta. El perro duerme y la niña ha decidido tirar al suelo un montón de ejemplares del BIT desde el estante inferior de la librería. Ahora les "habla" a las caras de los colegas y les da besos a su modo: chupándolas. Muestra un especial cariño hacia **Javier Nadal**, supongo que por las gafas grandes y las barbas que le recor-

darán elementos de adorno en la faz de su abuelo ...

Aquí, compañeros, seguimos como siempre, comandados por **Gil Bernárdez** y ayudados por las telecomunicaciones para conseguir juntarnos y hablar.

Nada hay como la videoconferencia y esa sensación de encuentro que proporciona, ese engaño cinematográfico de estar donde están los otros, algo que no se logra con la multiconferencia telefónica (que también usa la junta de la AETG).

Siendo de la profesión, deberíamos convertirnos en apóstoles de estos medios que ahorran viajes, gastos de combustibles fósiles que no van a llegar a nuestros descendientes.

Aunque, claro, la gente también quiere juntarse, y tocarse —lo cual viene siendo terapéutico según los psiquiatras.

Por eso nos juntamos, y no sólo los residentes en este impaís atlántico.

El 24 de noviembre pasado se organizó asamblea y sarao anual de nuestra asociación y vinieron a vernos los compañeros de Madrid presididos por **Enrique Gutiérrez Bueno**.

Yo llegué tarde a la gran junta de los telecomunicantes en la isla balnearia de los potentados. Esa tarde viajé desde Celeiro en la costa cantábrica hasta A Toxa. Iba de la sede de una cofradía de pescadores a un gran hotel, traía conmigo la sensación de lo mucho que queda por hacer en materia de telecomunicaciones para la pesca cuando la radio me asaltó con la noticia de un nuevo desastre: se había hundido un pesquero frente a la isla de Sálvora y no se pudo saber de los naufragos hasta que algunos de ellos fueron avistados.

A Toxa: mala noche para llegar, bajo el temporal. Y poco me faltó para quedarme en la carretera, sobre A Gañidoira, alto de paso entre el Cantábrico y la Terra Cha lucense. Allí se juntaron lluvia y niebla y, de repente, surgieron los espectros: caballos salvajes cruzando en manada.

Ya sabemos que la Transcantábrica no va a llevar trazado por esa zona, pero algo habrá que hacer para que nadie muera de tan primitiva forma, en choque contra bestias bravas del monte...

Cuando conseguí estacionar el coche en los jardines del hotel, el reloj me indicó un final de ceremonia y principio de cena.



Noite Galega das Telecomunicacións

Y así fue, al menos en parte. Ya se habían repartido los premios **Gerardo García Campos** a la gente joven; y no pude asistir a las galanuras correspondientes a **Secundino Mauriz**, que manda en Airtel por estos territorios, a quien se nombraba socio de honor de la AETG.

Pero no importa: Mauriz, leonés, gallego irredento y galleguizado, es un colega de aventuras telemáticas por Galicia. Nos lo tomaremos en particular con vino. Y seguiremos dando la batalla diaria para que la gente se entere de que las telecomunicaciones son un instrumento asequible, que nos hace vivir mejor.

Presidía el presidente **Fraga**, y faltó la ministra **Birulés** (quizá avisada del temporal sañudo). Fraga y Bernárdez hablaron, y es fácil que don Manuel tomase buena cuenta de lo que le decía el presidente de nuestra asociación, porque el viejo político siempre fue receptivo —y consecuentemente activo— en materias que nos conciernen.

Esto del sector no va bien en Galicia, porque sigue cojo, como cojo está por toda España

Hubo cena lujosa y animación de grupo grande, que ya se cuenta por muchos cientos. Los abrazos proliferaron cuando se fue disolviendo la etiqueta de comer. Una nostalgia de tiempos pasados nos hizo recordar a **Ángel Luis Gonzalo** y aquella primera reunión de dos docenas de colegas en que se decidió crear un apéndice de la AEIT en Galicia.

Alguno de los fundadores sugirió lo que tendría inmediata aceptación: una cena de la vieja guardia...

Aplaudimos el nombramiento de **Javier Franco** como ingeniero del año, mientras el temporal rugía y los cadáveres de los pescadores tocaban fondo (y sus familias saboreaban la sal de la tragedia, una vez más), nos pusimos serios, *in vino veritas*:

Esto del sector no va bien en Galicia, porque sigue cojo, como cojo está por toda España. Aquí no se fabrica circuitería en la mínima proporción necesaria. La empresa de **Esteban Solleiro** sí produce equipos; como las empresas en que empeñara su vida Gerardo García Campos. Se defiende Arteixo Telecom con los diseños que le mandan y surge ante Italtel un reto de altura allá arriba en As Pontes, a la sombra de la chimenea desmesurada de la central térmica de ENDESA.

Pero nada más. Esto no es como el sector textil, que nació de la nada, sin materias primas originadas en Galicia ni otra explicación que la inventiva y las ganas de imitar. Aquí no surgen fábricas de dispositivos de telecomunicación, y telecomunicar no

es sólo dar servicios o desarrollar programación específica para el ramo.

Allá van veinte años —o más— de asociación, no aparecen empresas de volumen y sigue la emigración de ingenieros gallegos a esos agujeros negros que se abren, voraces, en Madrid y Barcelona.

En el cincuentenario de la muerte de Castelao se puede decir que Galicia sigue en lo mismo que él denunciaba genialmente. Sólo se ha progresado en sofisticación...

Y en el punto final, la respuesta a un compañero que me escribe y pregunta por qué, usando el castellano en estas notas, escribo "Coruña" y no "La Coruña": Porque es un galleguismo añadir el artículo que defienden los antigalleguistas.

Los castellanos no acostumbran poner artículos a los nombres de lugar, mientras que los hablantes del romance galaico-portugués lo hacen frecuentemente. De ahí que "o Porto", capital del norte portugués, suene a oídos castellanos como "Oporto", que así escriben.

Soy partidario de "a (con minúscula) Coruña" en gallego y de "Coruña" en castellano.

De hecho, en Burgos tienen su Coruña del Conde y a nadie se le ocurre llamarle La Coruña, siendo el étimo —Clunia— igual para ambos topónimos, estepario y marítimo, de la vieja Hispania de los romanos. 

Xavier Alcalá

- Ingeniero de Telecomunicación
- Escritor